

TRANSFERENCIAS CONDICIONADAS DE DINERO: POTENCIAS QUE CIRCULAN ENTRE LA DEUDA MORAL, MARGINAL Y EL GOBIERNO DE LOS POBRES

*Leidy Yolanda González García,
María Helena Restrepo Espinoza*

Introducción

El propósito que se ha trazado la presente investigación ha sido indagar por el estatus afectivo del dinero en sus consecuencias sobre sus perceptores, teniendo como objeto de referencia y de examen el programa de Transferencias Condicionadas de Dinero (TCD) “Familias en acción”.

Usualmente el dinero ha sido considerado como un objeto que supera la figura del trueque. Los usos del dinero, en la teoría económica, radican en tres funciones principales: unidad de cuenta, unidad de pago y unidad de reserva (Roig, 2009: 14). Ahora bien, en la sociología el estudio del dinero quizás posee en Simmel a su representante más conocido. Para Simmel el dinero es un medio que logra medirlo todo con una objetividad despiadada (Simmel, 1976: 539). Reconociendo que el dinero poseía una capacidad de permear la realidad social, le atribuía ese ser un frío medio objetivador de relaciones sociales diversas.

El dinero representa el elemento de la objetividad de las relaciones de intercambio en un desprendimiento puro y una materialidad autónoma, ya que está libre de todas las cualificaciones unilaterales de las cosas aisladas, y por este motivo, carece de una relación más decisiva con una subjetividad económica que con otra (Simmel, 1976: 547).

En ese sentido, Zelizer señala al dinero, al referirse a los Manuscritos de Economía y Filosofía de Marx (1844), como un poder para subvertir la realidad, “confundiéndolo y combinando todas las cualidades naturales y humanas (...), el dinero sirve para intercambiar cualquier propiedad por otra, incluso contradictorias, propiedad y objeto: es la fraternización de imposibilidades” (Zelizer, 2011: 20)

Así pues, las miradas tradicionales y más conocidas, respecto al dinero, coinciden en señalarlo como un objetivador por excelencia de las relaciones sociales, económicas o incluso políticas. A veces pareciera como si el único vínculo que pudiera producirse, entre las personas y el dinero, fuera exclusivamente material. No obstante, en el momento de aproximarse a las experiencias

concretas de las personas, lo que se despliega es un complejo entramado de afectos, deseos y potencias que ponen en duda la absoluta objetividad que se le imputa al dinero.

De ese modo, desafiando la idea del dinero como objeto neutral y/o desprovisto de cualquier connotación social, esta investigación se propone indagar, en el caso mencionado, por las potencias sociales, afectivas y morales que el dinero como cuerpo vehiculiza y produce entre las personas beneficiarias de ese programa.

Presentación del programa de tcd

El programa de transferencias condicionadas de dinero "Familias en acción" nace en Colombia en 1999 como estrategia para mitigar el impacto de la recesión económica y el saneamiento fiscal sobre la población vulnerable (DNP, 2008). Es formulado como un programa de orden transitorio. No obstante, lo que nació como programa se constituye para el 2012 en política de Estado, al tiempo que se le agrega el adjetivo "más": "Más familias en acción". Así mismo, su cobertura aumenta: comienza con una cifra de 200.000 beneficiarios, para pasar hoy a tener 1.5 millones de familias. (Departamento para la prosperidad social, 2014).

El presente estudio se materializa en el análisis del dinero proveniente de las Transferencias Condicionadas de Dinero (TCD), de la política de Estado "Más familias en acción". La expansión de esta política subsidiaria, el considerable aumento de la cobertura y protagonismo que cumple el dinero en dicha política en la "población vulnerable", no dejan de inquietar. Que a través de la política de Estado circule el dinero, y que este se constituya como vínculo entre el Estado y "los pobres", reconfigura los mecanismos de la deuda social en relación a la pobreza, al tiempo que da lugar para pensar la pertinencia de hablar de clases sociales en la actualidad.

Dicha política ha venido modificando sus mecanismos e intencionalidades conforme a cada cambio de gobierno, así como a los modos de concebir a los pobres, a las víctimas, e incluso al conflicto social. De ese modo, cada tránsito ha signifi-

ficado aparatajes distintos en la formulación de la transferencia condicionada de dinero.

En cuanto al papel del dinero en este escenario se dirá:

La moneda, en tanto que mediación aceptada por todos, es una relación social sostenida en la confianza a escala comunitaria y expresa de cierta manera la potencia de una sociedad (Lordon, 2015: 9).

Sumadas las relaciones de confianza, en la moneda también se reconoce una poderosa dimensión organizativa de "lo social". Es a través de la moneda como logran ordenarse las actividades económicas, políticas, culturales, etc. Y, justamente, siguiendo al dinero, uno puede reconectar algunas dimensiones de la vida social. En el ensayo sobre "Los orígenes de la noción de la moneda", Marcel Mauss afirmaba con contundencia el significado de la moneda.

La moneda no es de ningún modo un hecho material y físico, sino que es, esencialmente, un hecho social; su valor reside en su poder de compra, y en la medida de la confianza que se ha depositado en ella. Estamos hablando del origen de una noción, del origen de una institución, en una palabra, de una fe (Mauss, 1914: 87).

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible establecer las siguientes premisas: la primera consideración de método consiste en situar al dinero como un cuerpo que produce afectos y sentidos sociales en el encuentro con las personas, y en ese hiato denominado lo social, convergen diversas potencias y las toma de posición morales. Segundo, el lugar que este cuerpo ocupa en la vida de las personas que lo reciben bajo la forma de TCD, determina la posición moral que asumen frente al Estado, particularmente visto como deudor; y tercero, de esta posición moral se derivan potencias y afectos que van configurando modos de ser y actuar. Algunos de éstos afectos agenciarán en las personas valores desde los cuales elucubran sus propias acciones, otros por el contrario tenderán hacia la tristeza.

El dinero se convierte en el transporte para recomponer las conexiones entre fragmentos de la vida individual y colectiva. Actúa como una unidad de cuenta y pago de obligaciones y de conflictos, de solidaridades y de jerarquías, de reconocimientos y de sospechas, de afecto y de dolor (Roig & Wilkis, 2015: 17).

La grilla de análisis sobre la cual opera el proyecto examina tres potencias centrales en el trabajo de campo, a saber: moralidad, afectos y sociabilidades producidas a través del dinero, como efecto de las TCD, junto con otros tipos de dineros que ingresan al circuito personal o familiar. Estas tres potencias pueden conducir a la problematización acerca de los modos como se están constituyendo las posibilidades para hablar de clases sociales, o si por el contrario, lo que se dibuja son mecanismos de individualización social y política que redundan en la disminución de la potencia política desde un proyecto colectivo. En este sentido, hablar de *clases sociales* hará necesario un nuevo orden, al filo de la marginalidad o el desorden de la periferia (Zuleta & Daza, 2000a). Orden que impulsa a desconocer esta pertenencia y más bien centra en otros registros la existencia de lo social, tales como la competitividad, el individualismo económico, la autogestión y el emprendimiento; en síntesis: capital humano.

Para el estudio se han seleccionado dos grupos de personas que se han denominado "población vulnerable" por parte del Estado: de un lado, mujeres que reciben el subsidio escolar para sus hijos; y de otro, "población desplazada" por el conflicto. En ambos casos, lo que reciben las personas es una transferencia condicionada de dinero (TCD), bajo las consideraciones de la política denominada "Más familias en acción". Valga señalar, que dicha política es hoy bandera de gobierno en materia de programas sociales. Es pues este dinero en particular, junto con las interacciones que produce una vez ingresa a los circuitos familiares, lo que posibilita comprender su poder activo o reactivo⁸⁴, como potencia moral, afectiva y social en estas personas.

Las condiciones bajo las cuales se nombran como *desplazadas, marginales, pobres*, se entienden como un efecto o punto de llegada y no como algo hecho, unitario, definible y objetivable de antema-

no por parte del legislador o el empresario. El que sea un efecto no quiere decir que estas personas no existan o que no sean reales; todo lo contrario, estos fenómenos como el *desplazamiento forzado, la marginalidad y la vulnerabilidad* son reales en la medida en que son efecto de la lucha de fuerzas sociales, que relanzan sus potencias en distintas direcciones.

Teniendo esto presente se plantean las preguntas descritas a continuación y es a partir de estas cuestiones que se despliega el análisis: ¿Cómo redefinen su lugar frente a la TCD los beneficiarios del programa? ¿Qué potencias se producen una vez el dinero ingresa a sus circuitos íntimos? ¿Qué afectos produce ese dinero, respecto a otros cuerpos que ingresan a sus circuitos?

Dinero: despliegue de potencias y afectos

Que tal qué...

Don Pepe tiene 61 años, esposa, y dos hijos. Es *desplazado por la violencia* y actualmente reside en Bogotá, trabaja como líder ambientalista en la protección de la naturaleza en la ciudad (humedales). Su esposa se dedica también a liderar actividades sociales con la comunidad. Valga la pena señalar que la población en situación de *desplazamiento* también es beneficiaria del subsidio económico; sin embargo, cuando se le pregunta a don Pepe por dicho subsidio responde:

En el 92 llegamos acá después de tenerlo todo, qué tal que nosotros hubiéramos llegado aquí a Bogotá y hubiéramos llegado hacer lo mismo que hacen el resto de desplazados... a poner la mano y estar pendiente únicamente de las emisoras, los radios... que el sábado van a dar almuerzo en tal parte y que van a regalar ropa y que van a regalar no sé qué más vainas, en eso estaríamos... o haciendo esas filas desde las dos de la mañana para un papel para después pedir un subsidio.

La "condición de vulnerabilidad" en la que se sitúa a don Pepe, y su familia, no logra reducirlo como una persona sometida al subsidio o al listado de condiciones que la política diseña para regular a la población. Antes bien, el esfuerzo que manifiesta se puede interpretar como una lucha por escapar

⁸⁴ En *La Genealogía de la moral*, Nietzsche distingue dos tipos de fuerzas: activas y reactivas. Las primeras son fuerzas que transforman y afirman la diferencia, fuerzas que tienden hacia la dominación; las segundas, hacen parte de la conservación y la supervivencia, la permanencia en lo inmóvil (Nietzsche, 1972)

al condicionamiento; es así como se potencia el valor de su autonomía, el ejercicio de sus propias habilidades y el capitalizarse con ellas, antes que presentarse como un cuerpo débil que requiere ser administrado como tal. El modo en que don Pepe interpela al Estado cuando señala, "que tal que..."; moviliza sus acciones hacia una dirección que le permita obrar y nombrarse por sí mismo, sin situarse como acreedor del Estado.

La singularidad de don Pepe se juega como un modo de operar diferente respecto a lo que usualmente esta población pone en obra, lo que él espera no es conmiseración o victimización como pago de una deuda. Lo que se apuesta es una clara lógica de capitalizar sus saberes, procurarse él mismo su ingreso como un particular modo de composición.

No es la transferencia condicionada de dinero la que le produce afectos alegres; antes bien, según él, es dicha transferencia la que lo reduce en su potencia de obrar, la que hace mantenerse en una condición constante de espera, de atención al llamado cada mes para su obtención, en la esperanza por salir beneficiado.

La búsqueda por un espacio que le posibilite poner en acto su capacidad de liderazgo, que otrora había utilizado para promover la acción de grupos de algún frente guerrillero, ahora es puesta en acto hacia un cuidado de la naturaleza. La misma energía puesta en proyectos del todo antagónicos, pero que convocan en don Pepe múltiples afectos y potencias en las cuales se nombra y reconoce como capaz.

El hecho de mantener la dependencia de las víctimas del conflicto, en el subsidio, puede resultar, en términos de Spinoza (2011), un poder de entristecer el alma, de privar a la vida de su potencia en favor de un modo marcado por intensidades de otros tipos, esto es, de carencia, de tristeza, de conmiseración propia. Los modos como don Pepe ha logrado tomar distancia de la relación con los subsidios entregados por el Estado bien pueden articularse con los afectos activos, para decirlo con Nietzsche "la ambición de dominio, el ansia de posesión (...) cabalmente él no necesita en modo alguno tasar su objeto de manera falsa y parcial, como hace, como tiene que hacer, el hombre reactivo" (Nietzsche, 1972: 85).

Tener plata todos los días...

Ana tiene 49 años y 3 hijos, es madre cabeza de hogar. Mientras se realiza la entrevista recibe con frecuencia a personas que le traen a su negocio cartón y material reciclable, entre risas dice: "si ve doctora mientras usted tiene que esperar un mes por un sueldo yo tengo plata todos los días". La reflexión es indiscutible, inicia su narración,

Yo me levantaba a las 4:00 de la mañana, hacía el almuerzo para dejarles todo listo a mis hijos, los arreglaba y los dejaba en el colegio, después empezaba a ir a los supermercados de los barrios a pedir cartón o les encargaba que me los guardaran. Caminaba toda la mañana, hasta las 11:00 am y en la tarde salía un rato a recolectar cartón, porque no me gusta dejar a mis hijos solos, y luego lo llevaba a vender a las chatarrerías a donde me pagaran más por cada kilo de cartón.

Yo empecé a pensar en mi propia empresa cuando yo llevaba mucho cartón a una chatarrería en el barrio La Florida, entonces la dueña de esa chatarrería me decía que yo era muy entregada y dedicada a mi trabajo, y así empezamos a hablar de nuestros hijos y de las necesidades que teníamos, y poco a poco yo le empecé a averiguar que cuanto le pagaban a ella las procesadoras de papel por todo el cartón y ella me iba explicando, y así fue que tome la decisión de que montar la chatarrería era un buen negocio.

En la decisión de Ana por recoger cartón, antes que soportar las humillaciones, puede hallarse la primera cuestión, una acción concreta para procurarse el ingreso, pero también un modo particular de configurar su dignidad. Es la independencia económica, junto con la ausencia de un superior que pueda maltratarla, la principal razón que agencia su actuar. Ese "tener plata todos los días", que podría parecer un chiste, significa el lugar desde el cual situarse para enorgullecerse de sus decisiones. Una producción de sentido y de valor en sus prácticas que redundan en una potencia; esto es, en un afecto alegre. Es así como el "dinero funciona como gran 'clasificador', porque se usa como escala de evaluación moral y, por lo tanto, de medida de virtudes. La connotación negativa y positiva de sus usos contiene una fuerza de jerarquización poderosa" (Wilkis, 2013: 53).

Como gran ordenador en la vida de Ana, el dinero trabajado ocupa un lugar central respecto al que proviene del subsidio; al preguntar por este, apenas si lo señala como ayuda. No obstante Ana persiste en su narración, lo importante es su logro en materia de dinero:

En febrero de 2006 tenía mi empresa, al principio fue duro porque ya estaba en otro cuento, ya no vendía, iba a comprar y sentía un poco de miedo pero eso se me fue pasando con los días. Cada día aprendía cosas que no sabía y eso me daba más fuerza y así llevo diez años, muy contenta porque de aquí sale para el arriendo de mi casa y del local, para la comida, para la educación de mis hijos, para vestirnos bien, para pagarle a la empleada y hasta para ahorrar (risas). (...) Soy feliz en lo que hago porque yo administro mi empresa, nadie me tiene que mandar y humillar, tengo plata todos los días y les puedo dar gustos a mis hijos.

A medida que el dinero logra ordenar las prácticas cotidianas de Ana, se va constituyendo en ella un modo de vida que no se circunscribe a lo doméstico, ya no queda tiempo para los hijos, le paga a una vecina para que se encargue de prepararles el almuerzo y mandarlos al colegio. Los modos en que el dinero permea sus prácticas, sus afectos, sus decisiones respecto a su familia es total. Es a partir de una pregunta por su empresa desde donde se deriva el indicar cada uno de sus logros, su reconocimiento como "empresaria", sus decisiones como madre, sus planes de ocio y descanso, incluso para lo que otrora se figuraba imposible: ahorrar. Pareciera que bajo la premisa de ser pobre, el ahorro resulta algo lejano a sus vidas, una antinomia (Roig, 2009). Mientras Ana se refiere al ahorro, mantiene una sonrisa entre incrédula y pícara, como si la posibilidad de ahorrar fuese una trampa que ella ha logrado urdir ante los obstáculos de la pobreza⁸⁵.

Las potencias sociales que se activan en la vida de Ana – la confianza, la fe (para decirlo con Mauss) – derivadas de la posesión del dinero en su vida, hacen de sus circunstancias, tránsitos hacia el prestigio, un elevarse en un reconocimiento de sí misma

que le permite nombrar su propia estima como persona capaz, ejemplar, autónoma e independiente. Los afectos que se despliegan van transitando en cada una de sus afirmaciones: no se trata de ser feliz porque puede satisfacer sus necesidades; se trata de tener un poder de... una sensación que ella misma ha logrado componer y desde la cual tiene la posibilidad de jactarse de sus logros y hasta de vituperar a quienes debemos esperar la mensualidad.

El encuentro producido con el dinero trabajado genera una particular afección desde la que surgen varias orientaciones; se despliegan conjuntos de potencias que van a posibilitar que ese encuentro lo atraviese todo. Ahora bien, los conjuntos de potencias desplegadas no se alejan de las lógicas contemporáneas del capital. Ana encaja de manera óptima en la *gestión de sí misma*⁸⁶, en la capitalización de sus saberes, en definitiva, representa un sujeto que produce al capital. A pesar de que sus prácticas han nacido del trabajo informal, de la ausencia de una figura jerárquica que la vigile, o de la existencia de un contrato laboral que la defina como empleada, sus prácticas y sus racionalidades alimentan las lógicas del capital, advirtiendo que lo hace desde un lugar supuestamente marginal.

Esa es la paradoja en la que circula su vida. En la medida que la vida de Ana se reviste de afectos, con y por el dinero, el capital la acoge como sujeto económico. Conducción del cuerpo, disciplina en sus prácticas, ordenamiento del tiempo, racionalidades puestas a producir en función de intereses, entre otros, resultan insumos que reproducen y alimentan el régimen capitalista. En este régimen capitalista orientado por una lógica de maximización de la ganancia y competitividad en el mercado, surge un *régimen subsidiado*: destinado para que el sujeto marginal subsista en su precariedad social con unos mínimos vitales; y con la precaución, de que su condición no desborde hacia la *pobreza extrema*.

Los modos como se van trazando los vínculos entre Ana y el dinero trabajado, producto de su esfuerzo y perseverancia, permean su existencia de formas aparentemente simples: las circunstancias adversas de madre soltera, sin educación, con em-

⁸⁵ "El ahorro monetario se realiza a través de procesos materiales pero también y sobre todo morales" (Roig, 2009: 9).

⁸⁶ Concepto analizado por Michel Foucault (2007) para dar cuenta del Nacimiento de la biopolítica.

pleos precarios, etc. Pero a su vez, esos vínculos producen situaciones de confianza en sí misma. Posibilidad de detener una situación de humillación, como ella lo refiere, para en su lugar asumir el riesgo y crear su propia idea de negocio, abandonar un afecto triste que la reduce; y obrar por otros afectos, que si bien le implican esfuerzos distintos, también le potencian satisfacciones que le permiten reconocerse con orgullo y valentía.

Otra relación que se configura en torno a la recolección de cartón es con la persona a quién, antes de crear su propia chatarrería, ella le llevaba el cartón. Antes que un ánimo de competencia, tan prevalente en la racionalidad económica contemporánea, lo que se dibuja es solidaridad y reconocimiento ante la labor de Ana. En definición simultánea con el reconocimiento también se ponen en juego los saberes, las prácticas, la utilidad que deja el negocio. Entre confianza y saber se alienta la creación de su propio ingreso. Pequeñas y poderosas líneas de fuga respecto a las lógicas de la competencia que sostienen las premisas económicas formales. Valga la pena señalar que sólo en una ocasión se le realizó la pregunta por el dinero del subsidio que recibe para sus hijos; sin embargo, no hubo respuesta, desde el comienzo su narración tomo el rumbo de cómo obtenía sus propios ingresos. En este caso, al igual que en el de don Pepe, pareciera que el dinero proveniente de la TCD les reduce e inhibe las posibilidades de nombrarse a sí mismos, antes que de entrar en la relación de acreedor de una deuda por su condición de "vulnerabilidad".

Dinero doméstico

Juana tiene 29 años, 2 hijos, vive en unión libre con su pareja, los niños cuentan cada uno con cuarto propio, electrodomésticos, dos televisores, grabadora, y tienen un vehículo de tipo familiar, su pareja trabaja en éste como conductor. Juana dice trabajar en "oficios varios". Actualmente ejerce como aseo en casas de familia y adicionalmente vende minutos de celular y recargas telefónicas; y ocasionalmente, prepara arepas en su cocina y las ofrece en la puerta de su casa. Las obligaciones del hogar se comparten con su esposo.

El subsidio lo uso para comprarles a los niños ropa, onces, mmm... la mayor parte eso. Yo traba-

jo, entonces lo acompaño con mi sueldo. Para mí la cantidad del dinero del subsidio está como bien. Cada uno de los niños tiene su ahorro, aunque yo lo utilizo todo para los gastos de los niños. Ojalá el subsidio siguiera para luego los estudios de la universidad de los hijos y esas cosas. Yo todo lo invierto en los niños y si sobra algo lo pongo como ahorro de ellos, por ejemplo si sobran 50 mil pesos pues yo les dejo 25 mil para cada uno.

Para el caso de Juana los gastos del hogar son compartidos con su pareja, en contraste con la situación de Ana quien narraba su situación de mujer sola y con tres hijos. En este caso hay más circuitos y entradas de dinero al hogar, conforme a eso hay también espacio para que el dinero proveniente del subsidio, pueda ser destinado al bienestar de los hijos, incluso para el ahorro. Su familia no depende de manera exclusiva del subsidio sino que sus ingresos provienen de distintas "entradas" como ella misma lo afirma.

El tiempo dedicado a hacer aseo en casas de familia le permite a la vez atender a sus hijos y tener la venta de minutos desde su hogar. Para el caso de su pareja la contingencia en su trabajo es una constante, "hay días que pueden salir trasteos para casas o viajes a algún lado, como hay otros que no sale nada, entonces la pasa por ahí en la casa". Sin embargo, "no pasamos necesidades gracias a Dios". A la luz de otros casos, la tranquilidad con que Juana narra las formas de ingreso de dinero en el hogar deja ver ritmos distintos en la administración de este.

En tanto hay distintas actividades que posibilitan el ingreso de dinero al hogar los ritmos no se hacen angustiosos. El plano donde se sitúa Juana es del orden doméstico, antes que de informalidad, habla desde su hogar, una suerte de economía doméstica, a pesar de que sus entradas de dinero son producto del trabajo en casas, o de la venta de minutos, se nombra como una mujer que está a cargo del hogar y desde ahí configura sus relaciones con el dinero. El papel de la transferencia de dinero le permite mantener organizada la distribución para los hijos, advirtiendo que tanto su esposo como ella trabajan, hecho que les permite garantizar los diferentes gastos del hogar. No hay pues una dependencia exclusiva del subsidio para la subsistencia,

situación similar a la de Ana, en tanto las estrategias para obtener dinero dependen de sus labores particulares. Contrario al caso de Ana, en donde un entramado de circunstancias provocó sus determinaciones, con Juana se dibuja un panorama menos turbulento.

Su vida económica está inmersa en sus prácticas hogareñas, la cocina de la casa es el mismo lugar para fabricar sus arepas, y la entrada hace las veces de vitrina para su posterior venta; también para la venta de minutos de celular. Ámbitos puramente domésticos se pliegan en el afuera, y viceversa, la escisión entre lo público y lo privado se desdibuja puesto que el ingreso y lo familiar se traslapan. En la medida que hay flujos de dinero Juana decide si hace o no arepas para vender, es ella quien determina la ocasión. "El proveedor (de dinero) es, sobre todo, dueño de su tiempo, en una constante que se le atribuye al flujo de dinero. Es él quien determina la duración del trabajo para alcanzar el máximo beneficio de su tiempo ganado" (Zuleta & Daza, 2000: 75).

Yo vivo de lo que me regalan

Olga tiene 28 años y 3 hijos, su hijo mayor tiene 10 y las niñas tienen 8 y 7 años. Mientras se realiza la entrevista el ruido que hacen sus hijos se torna molesto, se pelean con frecuencia y las groserías son la constante. Aun cuando en una sola cama duerme Olga y sus tres hijos, se aprecia orden en la disposición de las cosas, varias cajas de cartón llenas de ropa que en sus palabras "me regalan los vecinos". A la pregunta a Olga por el subsidio que recibe y el modo en que lo usa responde:

El subsidio que recibo es una ayuda porque de ahí saco para el mercado y pagar el colegio, el subsidio me llega cada cuatro meses. Ahorita me dicen que puedo pedir otro subsidio pero toca llevar una cantidad de papeles y yo no tengo plata ni para una fotocopia... dicen que este subsidio da 15.000 para los hijos de primaria. Por ejemplo para las onces de los niños hay días que hay plata y llevan y pues cuando no hay ni modo, pues de todas maneras en el colegio les dan el restaurante, y si hay plata ellos se compran por ahí cositas.

Las formas en que Olga se procura el dinero no se inscriben del todo en el plano de la informalidad

así como tampoco en el plano de lo doméstico. El subsidio se convierte en el principal, sino el único dinero que recibe. Alega que es insuficiente, pero a su vez sabe que puede solicitar otro; y sin embargo, manifiesta que no tiene intenciones de gestionarlo pues no tiene dinero para las fotocopias de los documentos que le solicita el programa.

Su búsqueda por el dinero, en apariencia, se podría calificar como débil y compasiva, mientras sus luchas no van más allá de la caridad que les despierta a sus vecinos, para proveerse de alimentos o ropa para sus hijos. A diferencia de don Pepe o Ana, quienes desplegaban un conjunto de tácticas para percibir dinero, incluso para ahorrar como manifestaba Ana entre risas, con Olga el régimen del capital queda burlado. No hay interés por capitalizarse, ni por ahorrar. La caridad de la que se vale, y los modos en que le indica a sus hijos para que se procuren el dinero, hace parte de la inmediatez, de satisfacer las necesidades del momento, de la precariedad del ahora.

Yo me la paso acá en la casa con las niñas, yo no tengo trabajo, vivo de lo que me regalan, mercadito y esas cosas. A veces me sale trabajo de ir a lavar ropa a casas entonces hago eso, a las niñas las tengo en el colegio, estudian en el sagrado corazón, los dos grandecitos en segundo y la más chiquita en kínder.

Con la narración de Olga podría pensarse en una potencia de no (pasar al acto)⁸⁷, antes que señalar su situación como una carencia o falta de sentido en sus acciones, valdría la pena pensar en una potencia que desea no ser puesta en acto. Para este caso, una potencia que ha encontrado en la compasión una estrategia para vivir, para alimentar a sus hijos, para burlar lógicas como el empleo informal y mucho más la gestión del sí mismo. Al tiempo que la potencia es capaz de poner en acto múltiples afectos y deseos también puede hacer de la pasividad su apuesta fundamental. La toma de posición que se juega Olga bajo la relación acreedor-deudor no

⁸⁷ La tesis define, así, la ambivalencia específica de toda potencia humana, que, en su estructura originaria, se mantiene en relación con la propia privación; es siempre – respecto de la misma cosa – potencia de ser y de no ser, de hacer y de no hacer. Esta relación constituye para Aristóteles la esencia de la potencia (Agamben, 2007: 361).

es del todo clara, ella no reclama que el Estado le pague o le adeude algo, ella procura la caridad, no interesa de donde provenga.

Ha sido frecuente escuchar que las TCD para el caso de Colombia han significado un modo de patrocinar la holgazanería de las clases populares, de evitarles su función de tener un empleo y procurarse sus propios ingresos. Ahora bien, valdría la pena problematizar aspectos como la *potencia de no*, para ver cómo se juegan en el espacio de los subsidios.

Toda potencia humana es, cooriginariamente, impotencia, todo poder-ser o poder-hacer está, para el hombre, constitutivamente en relación con la propia privación. Y este es el origen de la desmesura de la potencia humana, tanto más violenta y eficaz respecto de la de los otros seres vivientes (Agamben, 2007: 362).

A diferencia de los animales que cumplen una potencia específica, para el caso del hombre se despliegan infinitas potencias; así como potencias de no, en el caso de los efectos que puede producir la TDC para la población "vulnerable". Bien puede ocurrir que, lo que se agencie en las personas, sea una afirmación de la propia impotencia. "El hombre es el animal que puede la propia impotencia. La grandeza de su potencia se mide por el abismo de su impotencia" (Agamben, 2007: 362). Para este caso, la grandeza de la población vulnerable, que no entra a formar parte de la ingente línea de la informalidad o el denominado "rebusque" para el caso colombiano, radicaría en que a pesar de vivir en un estado de escasez es capaz de afirmar su *potencia del no*. Quizás por esa razón se exacerbe la moral de "patrocinar la holgazanería", ya que resalta a todas luces, que estas personas no alimentan la lógica del capital. Vale la pena anotar que el concepto que se traza es *potencia de no*, y no el de *no potencia*. Esta última se refiere a un no poder, lo cual no corresponde con el poder de las personas. Olga bien puede trabajar, así sea en la informalidad, de lo que se trata es que Olga manifiesta un "puedo no trabajar", lo cual no la hace impotente, antes bien la afirma como capaz de decir no a un deber moral, que le conmina a trabajar.

Más allá de un objeto: potencias producidas por el dinero

Potencias sociales, pues las relaciones que emergen entre las personas, las instituciones y el dinero se configuran en valores que las enaltescen o las demeritan; ambición, confianza, desconfianza, gratitud, codicia, entre otras representan valores sobre los cuales las personas edifican sus vínculos sociales. En esta vía autores como Aglietta y Orléan (1990) han señalado, al igual que Mauss lo había hecho mucho tiempo atrás: la confianza se constituye como el problema central de toda moneda (Mauss, 1914: 87).

Potencias afectivas, ya que una vez el dinero incursiona en los circuitos familiares, domésticos e incluso íntimos de las personas, produce afecciones en sus prácticas, sus voluntades y sentimientos. Tan pronto como el dinero es poseído por las personas, activa de manera inmediata toda suerte de afecciones en su "poseedor". Pasiones y apetitos como la ambición, el amor, el dominio, la prepotencia, la alegría o la tristeza, entre otros, para el inadvertido resultan consecuencias apenas lógicas del encuentro dinero-persona; no obstante, dicho encuentro desborda la mera razón y produce múltiples efectos: actos, estrategias, juegos, y artilugios que van constituyendo y transitan hacia modos particulares de *composición*⁸⁸.

Potencias morales, develadas por Nietzsche, cuando señala que,

La más antigua y originaria relación personal que existe, en la relación entre compradores y vendedores, acreedores y deudores: fue aquí donde por vez primera se enfrentó la persona a persona, fue aquí donde por vez primera las personas se midieron entre sí (Nietzsche, 1972: 80).

Sociólogos contemporáneos como Maurizio Lazzarato (2013), siguiendo el planteamiento de Nietzsche, afirman a la deuda como fundamento de

⁸⁸ Al respecto Deleuze dirá "un modo existente se define por un determinado poder de afección. Cuando se encuentra con otro modo, puede suceder que este le sea 'bueno', es decir que se componga con él, o por el contrario le descomponga y le sea 'malo'; en el primer caso, el modo existente pasa a una perfección más grande; en el segundo caso, a una menos grande" (Deleuze, 2004: 63).

lo social; al tiempo que se concibe a la moral, como estímulo de un tipo de vida en el mundo constituido por una voluntad de poder.

La deuda como relacion afectiva y social

Vale la pena introducir un aspecto que se considera central en este análisis: para poner en cuestión la idea arraigada de que, en el origen de lo económico; lo que existió fue el trueque. En este sentido, Graeber esboza;

La historia de la moneda está completamente trastocada. No comenzamos con trueques para descubrir el dinero y terminar con sistemas de crédito (...) el trueque, a su vez, parece ser, un subproducto colateral del uso de las monedas o papel moneda; históricamente ha sido lo que han practicado personas acostumbradas a transacciones en metálico cuando por una u otra razón no tenían acceso a la moneda. En este orden de ideas podría seguirse con Nietzsche en tanto él señala a la deuda como la más antigua de las relaciones, antes que la figura del trueque (Graeber, 2014: 35).

Bajo estas consideraciones que le apuestan a reconocer en el dinero algo más que un objeto funcional a la economía, se proyecta un análisis que posibilite reconocer los logros de posición de las personas, bajo la relación acreedor-deudor, en relación al dinero. Sus asientos morales y afectivos, que lo forjan como un cuerpo que produce particulares modos de composición, que organizan lo social.

Epílogo

Interpretar la vida social y económica de personas como Ana, Olga, Juana y don Pepe como el mundo aparte, marginal, desprolijo, parece que ha venido siendo la labor tanto de las políticas sociales como de la misma comunidad académica, desde los años 1990 en América latina.

La situación de "pobreza" ha hecho las veces de superficie sobre la cual, justificar todo un sistema moral, para regular cierta parte de la población vulnerable, para reducir su potencia política, ya que la extrema pobreza amenaza las lógicas del capital.

A todas luces, los subsidios que entregan las instituciones resultan exiguos frente a las necesidades de cualquiera de los beneficiarios y sus familias. Sin embargo, poseen una alta capacidad individualizadora, al tiempo que hacen florecer afectos como la esperanza o la misma compasión; afectos que, en términos de Nietzsche, prolongan el sufrimiento del hombre puesto que sume a sus beneficiarios en la espera de un futuro mejor, aun cuando el presente sea de podredumbre.

Cada vez que las personas se refieren al subsidio se reitera la palabra "ayuda"; más allá de eso, no significa ninguna posibilidad concreta de impulso para el capital humano de sus hijos o para la movilidad social, pese a teorías en las que se justifica dicho subsidio; antes bien, para el caso de las mujeres que envían a sus hijos al colegio, el subsidio representa el pago del servicio de refrigerio y/o restaurante escolar para sostener la *seguridad alimentaria*. Curiosamente, en ningún caso se expresó lo significativo de este subsidio, en materia de educación. Para las madres resulta más significativo, que los hijos una vez salgan del colegio, aprendan un oficio que les permita obtener ingresos y aportar en la casa.

El aprendizaje del oficio se direcciona a objetivar la relación de la fuerza de trabajo en el niño, mediante una estrategia conducente a la apropiación de un saber que particulariza un modo de hacer y de circular por el flujo del trabajo y del dinero (Zuleta & Daza, 2000: 80).

Así las cosas, la cuestión no pasaría por la eficacia del subsidio ya que, a todas luces, no es más que un dispositivo de regulación y/o contención. Se trata más bien de las líneas que se van trazando en las narraciones de los sujetos para ver cómo los pobres definen prácticas y estrategias concretas para perseverar en su ser.

Retomando a Spinoza, en este tránsito qué tipos de potencias y afectos son puestos en juego a través de Ana, Juana o don Pepe; hacia dónde apuntan. Podría afirmarse, entonces, que hay unas particulares producciones de sentido, en los modos que cada uno ha adoptado; y que, lejos de ser situados desde la carencia o la misericordia, lo que se deja ver son afirmaciones de potencia en la vida. Dichas afirmaciones se producen una vez las personas ob-

tienen el dinero por sus propios medios, elaboran las condiciones para satisfacer sus necesidades y deseos, al tiempo que organizan sus prácticas en función del goce; son dichos logros, los que posibilitan afirmar la vida, al margen de la etiqueta con que usualmente se los nombra.

Las estrategias puestas en marcha por estas personas no corresponden con la figura de sujeto asalariado, o laboral. Los modos en que organizan sus prácticas no derivan de las órdenes de un superior, así como tampoco de un contrato; son ellos quienes definen y establecen las lógicas sobre las cuales procurarse el dinero, y a partir de ahí, establecer los tiempos de descanso y goce. Sus prácticas no están encauzadas hacia la acumulación o la maximización de utilidades, hay más bien una clave de consumo inmediato, de alcanzar el máximo rendimiento del dinero para subsistir. Cada uno de ellos se presenta como dueño de su tiempo, como artífice de sus ganancias, como poseedor de su libertad. Aunque paradójicamente, lo que exaltan como libertades alcanzadas son las máximas sobre las que se sostiene el capital al tiempo que se da la sospechosa ilusión de una reivindicación social.

En las narraciones son los proveedores del dinero quienes se enorgullecen de sus prácticas, y de los modos como orientaron sus búsquedas por el ingreso. En cada uno de ellos la autonomía y la abolición de un superior es la constante. Así las cosas, se puede identificar una tensión porque esta figura no obedece del todo a la lógica del *homo economicus* que, en un escenario de competencia, lucha por maximizar utilidades, pero que tampoco se separa de ella; dado que los modos de gestionar la vida, y de procurarse ingresos, son lógicas que reproducen al régimen capitalista.

Si la apuesta cuando se habla de "sector informal" es por nombrar o producir un sujeto "anormal" respecto al canon, esto es, devengar un salario y mantener una relación laboral de subordinación con un superior o razón social, hoy pareciera casi risible. Risible en tanto casos como los mencionados podrían manifestarse como positivities antes que como carencias. La cuestión quizás sea que su lógica no termina por insertarse del todo dentro del

dispositivo del capital. Composición paradójica⁸⁹ puesto que el propio capital expulsa hacia los márgenes la masa de "improductivos" al tiempo que los dispone para configurar otros espacios de producción, otros territorios para nutrir al capital; dichos territorios empiezan a nombrarse como informales pero, al momento de nombrarlos, sus estrategias parecieran expandirse hasta configurar entramados complejos capaces de desafiar el calificativo de "improductivos". Sus prácticas resultan "desordenadas" frente a lo que dictamina una "moral laboral", cumplir un horario, permanecer subordinado, atarse a un contrato. Los órdenes establecidos por don Pepe, Ana o Juana se ajustan más a "dinámicas que inventan y promueven nuevas formas (productivas, comerciales, relacionales, etc.), poniendo el eje en el momento procesual de producción de nuevas dinámicas sociales" (Gago, 2014: 21).

Distinta a la figura del trabajador fordista, las disposiciones concretas y contextualizadas adoptadas por Ana, como el que decidiera recoger el cartón mientras caminaba o la de don Pepe de haber tomado distancia de los almuerzos y subsidios que el Estado le concede por ser desplazado por la violencia, o la de Juana de trabajar por horas en casa de familia, junto con el hecho de optar por vender minutos de celular y ocasionalmente arepas que fabrica en la cocina de su casa, dan cuenta de producciones de afectos que no se someten a fórmulas de sumisión o de conmisericordia. Antes bien propenden por efectuar sus propios deseos, por materializar formas de alegría que no se circunscriben exclusivamente en la acumulación o la vida para el trabajo.

"La actividad autónoma, de hecho, no es un residuo miserable y asfixiante, sino que se asienta más allá de la sumisión laboral (o al menos en sus márgenes)" (Virno, 2003: 119). Dicha condición de autonomía sería el concepto a poner en tensión en la contemporaneidad. Pareciera que la autonomía legítima es la que se circunscribe bajo la premisa del *homo economicus*, con principios como la acumulación, el éxito, el máximo tiempo ganado a favor de capital; no obstante, la actividad autónoma de personas, como las abordadas en este texto, da cuenta de potencias de vida que se desbordan del

⁸⁹ Ver González, Leidy (2015).

canon, para dar forma a modos singulares de producir, de ganar, de mantenerse fuera de la figura subbordada y sumisa del obrero o de la víctima.

En este punto, el concepto de diferencia señalado por Deleuze obtiene validez, puesto que la diferencia que se pretende marcar con “los otros”, como lugar dónde situar al marginal, al desempleado, al reciclador, no puede operar como una oposición entre lo bueno y lo malo o lo sano y lo enfermo. Antes bien, lo que posibilita es “un hormigueo de diferencias, un pluralismo de las diferencias libres, salvajes o no domesticadas, un espacio y un tiempo propiamente diferenciales, originales, que persisten por encima de las simplificaciones del límite o la oposición” (Deleuze, 1988: 110). Eso que prolifera y se convierte en objetivo a regular, es la vida misma de singularidades que desbordan los márgenes del capital, que lo parodian, y la vez no se niegan su adscripción a él; pero que en sus acciones desvían el patrón a seguir, producen otros modos, satisfacen otros deseos.

La posesión del dinero por parte de los entrevistados opera como un lugar desde el cual se afirma su potencia, lo que supone dicha posesión desborda el mero sentido de utilidad u organización. En las narraciones lo que se deja ver es todo un juego de sensibilidades y experiencias, que se producen porque el dinero ingresa en sus circuitos más íntimos. No puede trazarse una frontera en las narraciones que establezca el margen hasta el cual el dinero es significativo en la vida de los entrevistados. Inclusive podría afirmarse que, es el dinero que se han procurado a partir de sus luchas, el que define y traza las afecciones de ellos; es desde ese dinero que Ana se burla de quienes debemos esperar un mes para tenerlo en la mano, o don Pepe reniega del risible subsidio que le da el gobierno.

La pobreza se entrelaza con la moneda en forma de estratificación social que emana de la clase, pero se expande en la vulnerabilidad como potenciadora de una nueva existencia que destituye la pertenencia de clase; para convertirse más bien en una forma individual de sufrimiento social. Si bien la vulnerabilidad surge como efecto de la estratificación, ella reconstituye un nuevo orden a partir de la homogeneización de un estatuto social que provee inclusión social por la marginación, por la verifica-

ción de condiciones de exclusión social y de precariedad económica.

No obstante, en la búsqueda por algún atisbo de comunidad o de solidaridad entre los habitantes de barrio no se hallan pistas, el reconocimiento que se afirma es del orden individual o familiar, exalta logros desde lo íntimo antes que desde lo común. El tipo de reconocimiento que se juega está más cerca a la individualización, del éxito biográfico, antes que de una constitución colectiva. Por su parte, el papel que juega el subsidio resulta risible respecto a algún tipo de conciencia política que se halle en los beneficiarios. Por el contrario, antes bien promueve con el título “Familias en acción” o “Más familias en acción” una conciencia moral de tipo religioso. “Se trata de una individualización de la política social en vez de ser esa colectivización y socialización por y en la política social” (Foucault, 2007: 178).

En términos de reconocimiento podría hablarse con Todorov (2008), de distinción, ya que lo que se tiende a encumbrar es la capacidad propia, antes que el deseo por fortalecer su capital humano. Un ánimo de competencia se tiende a insertar en los sujetos cuando persevera el logro propio, la superación de la adversidad, la satisfacción personal⁹⁰. Quizás la competencia no sea trazada bajo las mismas lógicas del trabajador formal, inserto en la dinámica capitalista; no obstante, tampoco se avizora un interés por el otro, por comulgar con otros (vecino, amigo, compañero de situación), en causas que los impliquen como comunidad. Las escasas referencias a los vecinos o compañeros están sujetas a favores puntuales, a coyunturas por las cuales se atraviesa en un momento determinado antes que a la posibilidad de un colectivo permanente o por lo menos discontinuo.

Las expresiones de potencia, invención, resistencia, alegría, tristeza, entre otras se producen cuando el dinero incursiona en cada una de las prácticas que las personas ponen en juego para obtener ingresos. Los afectos desplegados en cada

⁹⁰ Este lugar, al que se está predestinado (reconocimiento de conformidad), desaparece en la sociedad democrática donde, por el contrario, la elección es teóricamente ilimitada, el signo del reconocimiento social ya no es la conformidad con el orden, sino el éxito, lo que se vuelve una situación mucho más angustiante (Todorov, 2008: 129).

una de las narraciones transitan en simultaneidad con las prácticas concretas que hicieron posible la consecución de sus negocios, de sus logros personales y/o familiares. Bajo estas consideraciones es posible sostener que no resultaría apropiado escindir los afectos del dinero, por el contrario, sería preciso profundizar en sus intrincados vínculos. En cada práctica se traslucen distintos modos de perseverar y de afirmar la vida. De burlar las condiciones de "normalidad" y usufructuar lo que les pueda dar el Estado, en este caso el subsidio, pero bajo el régimen personal y familiar antes que institucional. Las premisas que sostienen dichos subsidios apuntan a la capitalización humana de un particular modo; no obstante, los modos en que las personas van dibujando sus constituciones personales apuestan por el tiempo libre, por el goce de tener dinero en sus bolsillos, por darle lugar a las satisfacciones que para ellos son deseables y no posibles de otras formas.

Las posiciones ocupadas por cada uno de los casos aquí abordados son heterogéneas, múltiples y disímiles; se juegan estrategias distintas en un campo social, al tiempo que los posibles vínculos que se tejen entre ellos se forman en la coyuntura de sus circunstancias particulares. Para el caso de los *desplazados*, los lazos que tejen operan más en función de un interés por obtener algo del Estado, ya sea un subsidio, una casa, un mercado. Más allá de eso, y de la similitud de sus posiciones como víctima, vulnerable, desplazado, no podría hablarse de sentido colectivo, ni tampoco de clase social. Es por estas razones, que se hace necesario pensar estas subjetividades emergentes desde otras perspectivas, lo que constituye un reto para la sociología.

Referencias

- Aglietta, M & Orleán, A. (1990). *La violencia de la moneda*. México: Siglo XXI
- Agamben, Giorgio (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora
- Deleuze, Gilles. (1988). *Diferencia y repetición*. Madrid: Júcar
- Deleuze, Gilles. (2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus
- Deleuze, Gilles. (2004). *Spinoza: filosofía práctica*. Buenos Aires: Tusquets
- Denning, Michael. (2011). *Vida sin salario*. En: *New left review*, 66, ENE/FEB.
- Departamento Nacional de Planeación (2008). *Evaluación de políticas públicas, programa familias en acción*. Bogotá
- Departamento para la prosperidad social, DPS (2014)
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta limón
- González, Leidy (2015). *Constitución del sujeto como empresario de sí: modos de subjetivación en el neoliberalismo*. En: *Revista Nómadas*, oct. 197-212. Bogotá: Universidad Central
- Graeber, David (2014). *En deuda: una historia alternativa de la economía*. Madrid: Ariel
- Lazzarato, Maurizio (2013). *La fábrica del hombre endeudado*. Buenos Aires: Amorrortu
- Lordon, Frédéric (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Marx, Carlos [1844] (1976). *Manuscritos de Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza editorial
- Mauss, Marcel [1914] (1971). *Los orígenes de la noción de la moneda*. En: *Institución y Culto, Obras II* (pp. 87-95). Barcelona: Barral Editores, S. A.
- Mauss, Marcel (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos
- Nietzsche, Friedrich (1972). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza
- Roig, Alexandre (2009). *Institución monetaria y usos del dinero: la convertibilidad y las prácticas de ahorro en perspectiva*. Ponencia en: *Taller Internacional del programa ECOS*. París: Escuela Normal Superior
- Roig, Alexandre (2009a). *Separar de sí, separar para sí: aproximaciones a las prácticas de ahorro domésticas en sectores urbanos argentinos*. Ponencia en: *Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*. Río de Janeiro, Brasil.
- Roig, Alexandre y Ariel Wilkis (2015). *El labirinto de las finanzas y de la moneda. Nuevas perspectivas de los estudios sociales de la economía*. Buenos Aires: Editorial Biblos

- Sáenz, J & Granada, C. (2013). *El dispositivo de lo social como gobierno de los pobres*. Bogotá: Colciencias
- Simmel, George (1976). *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos
- Spinoza, Baruch (2011). *Ética*. Madrid: Alianza editorial
- Todorov, Tzvetan (2008). *La vida en común*. Buenos Aires: Taurus
- Virno, Paolo (2003). *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Madrid: Traficantes de sueños
- Wilkis, Ariel (2013). *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós
- Zelizer, Viviana (2011). *El significado social del dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Zuleta, M & Daza, G. (2000). *Maquinaciones sutiles de la violencia*. Bogotá: Siglo del hombre
- Zuleta, M & Daza, G. (2000a). *El particular desorden de la periferia*. Bogotá: Siglo del hombre